

que curase de él y le acompañase, llevándole camino derecho, porque el padre Comisario habia de ir á otros que estaban apartados del camino real. No salió el provincial con el padre Comisario de Guadalajara mas de una legua, porque fué necesario volverse luego á un negocio forzoso, pero despues acudió, como adelante se dirá.

Cuando el padre Comisario general partió de México para Michoacan, dejó recaudo al provincial para que pidiese en el concilio mexicano que se declarase que tenia voto en él, por tener como tenia las veces y autoridad en estas partes de nuestro padre general, por que el mesmo provincial y difinidores insistian en esto diciendo que importaba mucho que así se hiciese, y quien hacia mas llano este negocio era el doctor Salcedo, clérigo muy familiar del provincial y con quien el mesmo provincial comunicaba cosas y casos de la orden, y aun despues comunicó tantos y tan pesados, de que no pocos daños é inconvenientes sucedieron á aquella provincia del Santo Evangelio y aun á toda la orden, como adelante se dirá. El padre Comisario aunque dejó aquel recaudo al provincial, como no tenia mucha gana de aquella honrilla ni la apetecía, dejó á su eleccion y á la de los demás difinidores el tratar de esto ó no, y que hiciesen en el caso lo que quisiesen; ellos se determinaron, partido el padre Comisario, de pedir la dicha declaracion, pero el concilio respondió determinando que no tenia voto en él el dicho padre Comisario general, pero ántes que esto se determinase, estando en el capitulo de Guadalajara le escribieron que volviese presto á México, porque convenia hacer allí presencia, y por esta causa se detuvo allí tan pocos dias despues de celebrado el capitulo (como queda dicho), y se volvió camino de México:

y fué la primera jornada á Tlaxomulco, como dicho es.

Viernes veinticinco de Enero partió el padre Comisario muy de madrugada de Tlaxomulco, y luego en saliendo del pueblo subió y bajó una mala cuesta. Al amanecer pasó por un poblecito llamado Santa Cruz, dos leguas de Tlaxomulco, despues pasados unos llanos y dehesas, donde hay infinidad de ganado mayor, y mas adelante un riachuelo, por junto á unas labranzas de trigo, bajó, ya el sol alto, otra cuesta tan agra y derecha y de camino tan angosto, que iba por lo alto y ladera de una gran hoya ó barranca, que tuvo necesidad de apearse y aun con bajarla á pié dió algunas caidas. Finalmente llegó á un poblezuelo de seis ó siete casas, puesto al pié de la cuesta sobredicha, donde descansó un rato, y viendo que aun era temprano volvió á su camino, y pasadas algunas costezuelas y otros dos riachuelos, ambos por el vado, el uno de los cuales era peligroso porque tenia mucho lodo, llegó cerca de mediodía al pueblo y convento de Cocula, siete leguas de Tlaxomulco y cinco de Santa Cruz, muy cansado y no poco desmayado: halló allí muy mal recado, por que aun no habia llegado el guardian recien electo, pero llegó aquel dia y detúvose el padre Comisario con él y en los negocios á que iba hasta el domingo siguiente. Cae aquel pueblo en la provincia de Avalos y en el Obispado de Guadalajara, pero es de la jurisdiccion de México.

Domingo veintisiete de Enero salió de Cocula muy de madrugada y llevando á un español por guia, por unos atajos de razonable camino, andadas cuatro leguas, llegó muy temprano á decir misa al pueblo y convento de Zacualco, de la mesma provincia, Obispado y jurisdiccion que Cocula. Salió á recibir al padre Comisario el

corregidor de aquella provincia de Avalos y algunos españoles que se hallaron con él, y los indios por otra parte hicieron gran fiesta y recebimiento. Salió despues de comer de aquel pueblo, y andadas dos leguas de camino llano llegó á otro pequeño de aquella guardianía llamado Cacalotlan. Pasó de largo y andadas otras dos leguas por unas sabanas y ciénagas secas, que en tiempo de aguas fueran malas de pasar, llegó ántes que anocheciese al pueblo y convento de Teucuytlatlan, donde le recibieron los indios con mucha devocion y amor, y un español que residia en aquel pueblo le hizo fiesta y dió de cenar aquella noche.

Lunes veintiocho de Enero salió el padre Comisario de aquel pueblo y convento poco ántes que amaneciese, y luego allí junto subió una cuesta muy larga y penosa, en la cual habia muchas piedras y un mal paso de unas lajas, pero teníanlo los indios muy bien aderezado y así se hizo fácil de pasar. Por respecto de esta cuesta aconsejaron á la ida, en Xiquilpa, al padre Comisario que no fuese por aquel camino, pero engañáronle que no era tan malo como se le pintaron, y el otro que llevó por junto á la laguna de Chapala era pestilencial como queda dicho. Pasada aquella cuesta y algunas quebradas y barranquillas de camino muy pedregoso y andadas dos leguas, llegó á un asiento de un pueblo antiguo que llaman Toluquilla; pasó de largo, y andada otra legua llegó á un arroyo, en cuya ribera le estaban aguardando unos indios de Teucuytlatlan, con la comida aderezada: comió allí y descansó un rato, y prosiguiendo luego su camino pasó algunos arroyos y muchas quebradas cuestas y barrancas, por montañas de pinos y robles muy altos, yendo siempre cuesta arriba; finalmente, ántes

que el sol se pusiese llegó á un pueblo de indios Tarascos del Obispado de Michoacan, visita del convento de Xiquilpa, llamado Matzamitlan, cinco leguas de Toluquilla. Recibiéronle los indios con mucha devocion y caridad, y regaláronle con su pobreza: hace allí muy recio frio, por que está el pueblo en una sierra muy alta. Allí descansó aquella noche el padre Comisario, con harto poco abrigo.

Martes veintinueve de Enero salió muy de madrugada de aquel pueblo, y pasados uno ó dos arroyos y unas estancias de vacas y andadas seis leguas todas de cuesta abajo, llegó á comer al pueblo y convento de Xiquilpa, donde descansó lo restante del dia con su noche: allí llegó aquella tarde, bueno ya de la mano, el difinidor de México que se habia quedado en Tlaxomulco. Con su llegada y salud se holgó mucho el padre Comisario, al cual aquella mesma tarde vino un pobre indio viejo, y le rogó muy angustiado que le hiciese volver una niña hija suya, llamada Inés, que un español de México le habia llevado y se la tenia en unas minas cerca de aquella cibdad. El padre Comisario lo puso por memoria y por ser muy devoto de la gloriosa Santa Inés, lo tomó muy á cargo, y llegado á México lo trató con el Arzobispo gobernador, el cual dió mandamiento para que la niña Inés se le volviese á su padre, y así se hizo.

Miércoles treinta de Enero salió de Xiquilpa, y por el mesmo camino que á la ida habia llevado, andadas aquellas seis leguas, llegó á comer temprano al convento de Tarecuato, y en él se detuvo lo que quedaba del dia y descansó aquella noche. Aquella madrugada se partieron los que le guiaban, y anduvieron con la obscuridad de la noche un gran rato fuera de camino, al fin

volvieron á entrar en él, y á la mañana vieron muchos y muy grandes escuadrones de grullas como las de Castilla, que caminaban para la laguna de Chapala, en cuyas riberas se apacientan.

Jueves treinta y uno de Enero salió el padre Comisario de dia claro de Tarecuato, fué á comer á Patamba, tres leguas y media de allí, y á dormir á Santa Cruz Tanaco, cuatro leguas mas adelante por el mismo camino que á la ida habia llevado; allí descansó aquella noche y padeció muy recio frio, por hacerlo por allí recio y haber poco abrigo y reparo, pero todo lo daba por bien empleado, viendo la devocion de aquellos indios Tarascos, que aquella tarde y otros dias cuando le vian pasar, dejaban las azadas con que estaban cavando sus heredades y bajando de las laderas de los montes nos venian con sus hijos á tomar la bendicion, la cual recibiam hincados de rodillas, y lo mismo hacian cuando el padre Comisario llegaba á los pueblos y le recibian con solemnidad, y entónces los cantores hincados asimismo de rodillas con todo el pueblo, pedian cantada la bendicion, y ninguno se levantaba hasta que se la daba el padre Comisario.

Viernes primero de Febrero salió tan de madrugada de Tanaco, que poco despues de salir el sol estaba en Sivina ó Sabina, cuatro leguas de allí. Pasó de largo, y andadas las otras dos leguas, llegó al pueblo y convento de Pechataro, de donde salieron un gran trecho los indios á recibirle, y le hicieron fiesta corriendo caballos y tirándose piñas los unos á los otros, y otros bailando y danzando á su modo, con mucha devocion y amor: allí en Pechataro comió, y de allí fué aquella tarde á Pazquaro, tres leguas mas adelante, donde se detuvo dos dias;

y predicó el primero que fué dia de Nuestra Señora. Acudieron los españoles que allí residen, que son muchos, á oírle.

Domingo en la tarde tres de Febrero salió de Patzquaro el padre Comisario, con un recísimo sol, y pasando de largo por el pueblo llamado San Francisco, donde á la ida habia comido, que está tres leguas de Patzquaro, anduvo otra y llegó al anochecer á otro bonito pueblo llamado Capula, de los mismos indios, visita de clérigos, un poco apartado del camino real, á la banda del Norte; hicieronle los indios mucha fiesta y caridad, y descansó allí toda la noche.

Lunes cuatro de Febrero salió de aquel pueblo y fué á comer á Valladolid ó Guayangareo, tres leguas de allí, donde descansó todo aquel dia y le alcanzó el provincial, el cual le acompañó desde allí hasta el convento de Citacuaro.

Martes cinco de Febrero salió el padre Comisario de Guayangareo, y andadas aquellas tres leguas y media, llegó á decir misa al pueblo de Hindaparapeco; allí comió, y despues de haber descansado un rato, partió para un convento nuestro llamado Zinapiquaro, otras tres leguas y media de allí, apartado del camino que á la ida habia llevado. Llegó allá antes que el sol se pusiese, habiendo pasado seis ó siete arroyos, algunas cenaguillas, unas malas cuestas y peores pasos, y muchos ojos y nascimientos de agua, que salen de la halda de un cerro por cuya ladera va el camino. Recibieronle allí los indios con mucha solemnidad y fiesta, y detúvose en aquel convento no mas de aquella noche. Son aquellos indios Tarascos y caen en el mismo Obispado de Michoacan.

Miércoles seis de Febrero salió de aquel pueblo el

padre Comisario, muy de madrugada, con una muy grande obscuridad, subió allí no lejos del pueblo una mala cuesta, y fué á salir al valle ó abra por donde á la ida habia pasado el día que llegó á Hindaparapeo. Finalmente, llegó á comer al pueblo de San Andrés, donde el día de los Reyes en la noche habia á la ida cenado, seis leguas de Zinapiquaro: hiciéronle los indios mucha caridad, y á la tarde, prosiguiendo su viage de allí, y tomando otro camino del que á la ida habia llevado, por huir de unos malos pasos que con algunos aguaceros que habian caido se habian hecho, pasó por un pueblo pequeño, algo apartado del camino real, y al fin volviendo al mismo camino, llegó antes que el sol se pusiese al pueblo y convento de Tlaximaloya, tres leguas de San Andrés, donde se le hizo muy buen recibimiento, y descansó aquella noche.

Jueves siete de Febrero pasando de largo por el pueblo llamado Santiago, donde á la ida habia estado la vispera de los Reyes en la noche, llegó temprano al pueblo de otomíes llamado San Felipe, visita de San Juan Citacuaro, donde le estaba aguardando el guardian, el cual le dió de comer y hizo mucha caridad. De allí salió aquella misma tarde y fué á dormir al mismo pueblo y convento de Citacuaro, una legua de San Felipe, tres de Santiago y cinco de Tlaximaloya. Cuando el padre Comisario llegó á Santiago, al salir del pueblo se le quejó un indio de que unos españoles que llevaban un hato de mulas hácia México, le habian tomado un capote por que no les habia dado una gallina. Los españoles entendiendo esto y la poca razon que habian tenido, le volvieron luego el capote sin hablar palabra ni tratar del caso, que no es pequeño el bien que hacen los frailes en esta

tierra á los pobres y afligidos naturales, especial siendo los que deben ser.

Viernes ocho de Febrero, dejando allí al provincial, salió el padre Comisario de madrugada de San Juan Citacuaro, y por el mesmo camino que á la ida habia llevado, y llegó, andadas seis leguas, lleno de sol, á Malacatepec, donde los indios con su pobreza, le dieron de comer y regalaron su posible. Como dos leguas ántes de llegar á aquel pueblo, habian pegado fuego á un pinar de muy altos pinos, entre los cuales habia robles y otros árboles asimesmo muy altos y gruesos, y entre los que se quemaban estaba uno junto al mesmo camino tan gastado ya del fuego por abajo por el tronco, que hizo temer al padre Comisario y á los que con él iban al tiempo que pasaban por junto dél, porque al parecer faltaba poco para caerse, pero quiso Dios que no cayó mientras pasaron, hasta que andados como treinta pasos acabó de quemarse por el pié, y dió en tierra tan gran golpe que resonó toda aquella montaña, y los frailes dieron gracias á Dios por haberlos librado de aquel peligro. De Malacatepec salió el padre Comisario aquella tarde, y subida aquella penosa y larga barranca, dejó el camino real y entró por una sendilla angosta y poco usada, la cual le llevó á un poblecito pequeño de indios otomíes llamado San Martín, dos leguas de Malacatepec, del Arzobispado de México. El pueblo era recién fundado entre los mesmos pinos, desmontado solamente el espacio donde estaban las casas, que no eran muchas, hechas todas de taxamanil, que son unas tablas delgadas, toscas y por labrar, que parecen algo á las ripias de España. Para el clérigo que los visitaba, tenian hecho un aposento algo mas abrigado, donde el padre Comisario se albergó aque-

lla noche con sus compañeros, pero por ser recién hecho y no tener puertas, pasaron todos mucho trabajo y frío muy grande, aunque los pobres indios le hicieron caridad y dieron colacion.

Sábado nueve de Febrero, siendo ya de día, salió el padre Comisario de aquel poblecito, y habiendo caminado un gran trecho por una montaña de pinos, el suelo lleno de escarcha, salió muy muerto de frío al camino real, y finalmente, el sol ya un poco alto, llegó á la estancia de Olmos, donde á la ida se habia detenido una siesta. Pasó de largo, y dejada otra estancia un poco mas adelante á la banda del Norte, llegó á otra de un fulano Leon, español, á la banda de Mediodía del camino real, cuatro leguas de San Martin, muy cansado y quebrantado asi de la mala noche pasada como del recio sol que aquella mañana habia traído por aquellas sabanas y dehesas. Hizole mucha caridad y dióle de comer el español sobredicho, dueño de la estancia y un fraile del convento de Cinacantepec que habia ido allí al efecto. A la tarde despues de comer salió de aquella estancia, y pasadas otras muchas que hay en aquella comarca, por ser tierra muy buena para ganado mayor, y pasados algunos arroyos y muchas quebradás, llegó andadas tres leguas no largas, al pueblo y convento de Cinacantepec, donde descansó aquella noche.

Domingo de mañana, diez de Febrero, salió el padre Comisario de aquel pueblo y fué á decir misa al de Toluca, una legua de allí, donde de españoles y de indios fué recibido con grande fiesta y solemnidad, como si aquella fuera la primera vez que allí entraba; los frailes asimesmo se holgaron con su llegada. Despues de comer y haber descansado un rato, partió de aquel con-

vento y andadas dos leguas largas de camino llano como la palma, llegó á un bonito pueblo de indios mexicanos llamado San Mateo, visita del convento de Metepec, donde el guardian con los indios del pueblo le recibieron con mucha fiesta y le hicieron mucha caridad: hace por allí muy recio frío, y tal sintió aquella noche.

Lunes once de Febrero salió el padre Comisario de San Mateo, muy de madrugada, con un frío que hacia temblar, pasó allí junto el rio grande ó de Toluca, por la misma puente de madera que á la ida, y subidos unos altos y pasado el puerto por una venta que llaman de Doña Marina y dos ó tres arroyos á subida y á bajada, llegó muy tarde, con un sol que abrasaba, á un pueblo de indios mexicanos llamado Santa Fé, cinco leguas de San Mateo y dos de México; allí le dió de comer y hizo caridad un fraile de Metepec que á esto habia ido. Es aquel pueblo del Obispado de Michoacan, no obstante que está tan cerca de México y metido entre otros pueblos de aquel Arzobispado. Nace cerca de él una de las fuentes que entran en México y es la que (como queda dicho) pasa por el camino que va de México á Tlacuba. Despues de comer salió el padre Comisario de aquel pueblo y acabados de bajar los altos que llaman de México, donde se coge mucho y muy buen trigo, andada una legua, pasó por un pueblo grande, llamado Tlacubaya, de indios mexicanos de aquel Arzobispado, en el cual hay un convento de padres Dominicos: junto á las casas de aquel pueblo, á la banda de México, hay un bosque cercado que se dice Chapultepec y en él muchos conejos, y un cerro alto y casi redondo, en cuya cumbre está edificada una iglesia de San Miguel, en la cual los frailes de San Francisco de México hacen la fiesta y di-

cen la misa el dia de la vocacion del santo Arcangel, y acude á oirla mucha gente de México y de las huertas y casas circunvecinas. Es aquel bosque del rey y acuden á él como patrones, los Virreyes y la Audiencia, á holgarse y recrearse, y para esto tienen edificadas allí dentro unas casas muy grandes y principales en que se puede aposentar mucha gente; hay allí un coso en que suelen correr toros, cercado de árboles muy espesos, entre los cuales se guarecen los que los corren á pié. En la peña viva del pié del cerro sobredicho está labrada y esculpida la estatua y figura de Motectzuma, el que era Emperador de México cuando el marqués del Valle ganó la Nueva España, de la manera y con la magestad y grandeza que en su prosperidad solia salir á las batallas, que cierto es muy de ver: habia encomenzado á labrar y esculpir allí en el mesmo cerro la estatua de un hijo suyo, y con la llegada del Marqués y perdicion y muerte de Motectzuma, cesó la obra ántes que se acabase. Hay tambien dentro de aquel bosque un ojo de agua muy clara, buena y fria, y está hecho un estanque muy grande y hondo en que hay algunos peces, del qual sale de dia y de noche sin cesar casi un cuerpo de buey de agua, la cual va encañada por una calzada de argamasa hasta dentro de México, y de allí se reparte por la ciudad y allí alcanza á la meytad de ella, y para la otra meytad se lleva asimesmo encañada por otra calzada de argamasa la fuente que nasce junto á Santa Fé, como queda dicho, que echa tanta y tam buen agua, y pasa por encima de la cerca de Chapultepec, por unos arcos de cal y canto, como un tiro de piedra de la otra, aunque más alta, por razon de que se lleva á lo más alto de la cibdad. Podriase juntar allí la una fuente con la otra

bajando la que viene de Santa Fé con la que sale del bosque, y aun dicen que mezclada la una con la otra seria mas sana el agua, que no estando como está cada una de por sí. Por la puerta deste bosque pasa el camino real que traia de Michoacan el padre Comisario, y teniendo noticia de él entró dentro y vió lo que queda referido, excepto la ermita que está en el cerro, á la cual no subió por que hacia recio sol, que era en meytad de la siesta. Pasóla esta allí abajo, y habiendo caido un poco, tornó á su camino, y pasando por debajo de los arcos sobredichos, por donde va el agua de Santa Fé, caminó por junto á la mesma calzada por donde va encañada, hasta que llegó al convento de los frailes descalzos llamado San Cosme y San Damian, de quien atrás queda dicho, y dejando ir el agua y el camino real de Tlacuba á México, atravesó por unos callejones y acequias entre muchas huertas y fué á salir al convento de Santiago de Tlatiluleo, una legua de Tlacubaya y dos de Santa Fé. Allí halló al provincial y á otros religiosos que le recibieron con muestras y señales de contento y alegría.

Luego como el padre Comisario llegó á México de vuelta de Michoacan, á instancia del provincial y de sus difinidores que le rogaron que honrase á fray Pedro de Zárate, hijo de aquella provincia, el que como queda dicho habia traído de España frailes para la de Guatemala en aquella flota, le hizo procurador del convento de San Francisco de México y de todas las provincias de la Nueva España, para que en aquella corte tratase los negocios que dellas allí acudiesen, y desde once de Enero, que fué cuando el padre Comisario llegó á aquella cibdad, se detuvo en Tlatiluleo en San Francisco hasta los catorce de Mayo, en cuyo comedio sucedieron muchas cosas nota-